A

lguien afirma que pasarán los tiempos y aún nos seguiremos preguntando ¿qué es la contabilidad? Esta afirmación fácilmente nos devela muchas cosas, aún sin pasar de las dos primeras líneas del escrito del profesor Hernando Bermúdez publicado en [Contrapartida 1792](http://www.javeriana.edu.co/personales/hbermude/contrapartida/Contrapartida1792.docx). ¿Qué se puede decir sobre esta afirmación? ¿Se debe o se tiene que decir algo? ¿Debo decir algo al respecto? Creo que sí y lo hago por varias razones. Primero, porque el mencionado escrito tiene pretensiones críticas; segundo, porque tiene un tono categórico en algunos aspectos a pesar de autodenominarse visión simple y un parecer dentro de muchos. Al igual que lo son estas líneas.

Más que responder a ¿qué es la contabilidad? por demás legítimo y necesario en la historia del pensamiento contable, en lo que podríamos llamar ontología o metafísica contable, donde hallar la esencia de la contabilidad ha sido su principal objeto; podemos agregar a tal interrogante ¿tiene sentido hacerlo? ¿Para qué lo hacemos?

Pienso que puede ser útil echar mano de algunos buenos argumentos deconstruccionistas. Consideremos que la *différance* como un eje estructural del significado del lenguaje en tanto escritura y habla, en tanto sentido y referencia, nos ubica en un diferir los conceptos, la escritura y el habla, en forma de delimitación espacial; y también nos enfrenta a un deferir el significado, en el mejor sentido contable de cuentas diferidas. De este modo se comprende que el significado al que se puede llegar cuando se pregunta por la contabilidad, esta diferido en el tiempo y en el espacio, también en la diferenciación por una búsqueda de identificación y reconocimiento como individuación frente a la otredad. Además de esto y creo es así, estas inquietudes siguen sustentándose esencialmente en la posibilidad de servir de premisas para deducir un orden jerárquico dentro de un sistema de pensamiento, conocimiento, normalizador, etc.

Es importante que dentro de un sistema de normalización se deban poner límites a los objetos sobre los cuales se interviene. Las definiciones a través de significaciones están dentro de una estructura de lenguaje, por tanto responden a interpretaciones históricas y espaciales, además de intencionales, lo que las expone a la *différance*. Ni siquiera las definiciones contables escapan a ello.

Parte Bermúdez de una premisa que le permite juzgar a los demás escritores sobre el tema, “*los que se acercan al pensamiento contable*”, como generadores de confusión, enredos y de muchos equívocos. Pero las aclaraciones que hace, por ser simples como él las califica, no aportan nada en la disolución de los enredos, confusiones y equívocos. La premisa es absolutamente respetable en tanto difícilmente se negaría que hay contabilidad y que esta se puede expresar de diversas maneras de acuerdo a los fines que persiga. Acá se reproduce, parte de lo que se sostiene en el escrito, *“[h]ay una cosa que se llama contabilidad, que se divide en varias clases, como financiera, administrativa, tributaria,* [(continuará…)](file:///C:\Users\Hernando\Documents\hbg\borradorescontrapartida\Contrapartida1845.docx)